

Proverbios 8

Versos 8 al 12

*Las Palabras que te
llevan al Consejo*

El Señor clama porque quiere que en nosotros se cumpla su propósito, el cual es siempre para vida y no para mal. Su clamor nos llama a salir de la simpleza y recibir el discernimiento que solo Él entrega cuando lo escuchamos, y además respondemos en obediencia.

8 Las palabras de mi boca son todas justas; no hay en ellas maldad ni perversidad ^(NVI)

El texto dice **"las palabras"** en plural; y se puede entender como los detalles de **La Palabra de Dios**; a ese alimento espiritual que nos limpia, transforma y nos lleva a caminar guiados por Él.

Las palabras son expresiones que revelan nuestros pensamientos. Sus Palabras revelan su pensamiento a aquellos que las guardan y atesoran para aprender a caminar conforme a Él.

Quienes las reciben son sacados de la simpleza para recibir certeza y entendimiento de su propósito para con nosotros. Así nos lleva a entender que ninguna de sus palabras contradice la otra, porque son **justas y rectas**.

Cuando hablamos de alimento espiritual nos lleva a recordar **Ex. 16:15-21**, el alimento que viene del cielo cuyos detalles nos dan el entendimiento para acabar con la insatisfacción y la murmuración que suele caracterizar al insensato.

Luego dice **Ex. 16:19** *"Ninguno deje nada de ello para mañana"*, lo que nos habla de ponerla en práctica, de vivirla desde hoy con diligencia. Y esa obediencia permite que su imagen sea reflejada aquí en la tierra a través de sus hijos.

Las palabras, es decir, los detalles, solo los puedo comprender cuando me he ocupado en salir de la simpleza estando a los pies del Rey.

Jer 15:16 Se hallaron tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se llamó sobre mí, oh SEÑOR Dios de los ejércitos ^(JBS)

Quien hace de estas palabras su vida, las cree, es decir, las obedece hallando en ellas gozo y plenitud, **por cuanto están llenas de poder para compartirlas con otros al recibir de ÉL una nueva vida.**

Cuando Yeshúa' (Jesús) iba a alimentar a las multitudes ^(Mt 14:13-21), preguntaba a los discípulos qué tenían para entregar, y aunque lo que ellos tenían parecía muy poco, Él tomaba esas pequeñas cantidades, daba gracias por ellas y las entregaba a los discípulos para que alimentaran a las multitudes. No podemos tomar por poco el alimento limpio que hemos recibido, sino reconocerlo como un tesoro que debe ser entregado para que transforme también la vida de muchos otros, de manera que, podamos disfrutar la recompensa de entregar una leche no adulterada.

El gozo que viene con la recompensa se produce al hacer su obra y dar a luz hijos para vida. **Cuando he comido alimento limpio y tengo la presencia de Mashíaj (Cristo)**, me regocijo en servirle y glorificarlo a ÉL. Pero, si tomamos el alimento conforme a nuestra concupiscencia no obtendremos resultados conforme a la voluntad del Rey.

Su presencia es lo que hace que mi nombre esté escrito en el libro de la vida. Sin su presencia el hombre puede comer de La Palabra y servir **buscando su propia gloria, buscando recompensa en el reconocimiento.**

El Consejo.

V₁₂ ¶ Yo, la sabiduría, moré con la prudencia; y yo invento la ciencia de los consejos ^(JBS).

Un consejo suele ser entendido como una opinión, sugerencia, recomendación, acerca de cómo ejercer una acción para lograr un objetivo ante una situación específica.

Este es entregado según el contenido de quien lo otorga. Por ello, el Señor alimenta y trata a sus escogidos para hacerlos portadores del buen consejo: **del consejo del Señor el cual ya no es una sugerencia, es el mandamiento del Señor que te direcciona para cambiar de conducta.**

Para que **el consejo del Señor** tome lugar debo morir a la carne, no ser gobernado por conceptos humanos ni emociones. Quien ha sido alimentado, tratado y tiene la presencia de ÉL como **el Admirable Consejero, quien es Mashíaj**, entrega el consejo que sólo viene de la presencia de Dios, y por ello, siempre está ligado y basado en el mandamiento, el cual persiste en el tiempo.

En **Ap. 3:18**, Él aconseja que se compre oro refinado; por cuánto el consejo se deriva del mandamiento, y además viene de aquel que contiene la presencia de Mashíaj, que tiene el mismo peso.

El consejo está ligado a una necesidad de guía y su obediencia ligada al estado del corazón de quien lo busca y de quien lo entrega.

El consejo del Señor viene a través de aquel que salió de la simpleza, entiende y atesora la revelación de sus palabras, y por ello, vive a sus pies, en su presencia.

DISCERNIENDO EL BUEN CONSEJO.

El hombre ha fijado sus ojos en lo terrenal, y por ello, ya no logra entender, comprender y tampoco actuar desde las esferas espirituales. Por esta razón, **la tierra está minada de maldad**; sólo quien llega a reconocerla y quiere salir de ella busca consejo de alguien que se esté comportando conforme al carácter de Cristo, para que salga a la luz lo que debe ser desarraigado del corazón.

El buen consejo está basado en el plan de Dios, porque nos trae al orden para que podamos dar consejos desde ese orden, por lo cual, actúa como guía e itinerario de su plan que contiene unos tiempos que deben ser respetados.

Sabemos que el consejo viene de Dios cuando está alineado con la Palabra, y además trae libertad: **se ve el fruto al obedecerlo**. Además puede ser ampliamente confirmado en la unidad del cuerpo por cuánto es el Rúaj (El Espíritu de Santidad) quien muestra cómo se debe proceder ante una circunstancia específica ^(Hch 15) para que se cumpla su voluntad perfecta en nosotros.

Recordemos que Dios es la Sabiduría. Cuando el verso 12 dice que “la Sabiduría habita con la prudencia”, se refiere a que Él habita en aquellos que están bajo su cobertura, los que no caminan bajo su propio consejo sino que reciben la amonestación con buena disposición.

La cobertura nos habla de lo que está en lo alto, en la mente. Si lo que contengo no es de Dios, debo despojarme de ello para que sea la mente de Cristo la que tome lugar

El Señor nos manda a reconocer el consejo que viene de Él a través de sus siervos.

1 Tes 5:12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan (JBS).

Así, el Señor entrega honra a quienes se han hecho pobres (los que se han despojado de sí mismos para ser llenos de quien los creó), y los usa para que salga el buen consejo.

En el camino encontraremos el buen consejo (el que viene de Dios, de la sabiduría de lo alto), y el mal consejo (el que viene del corazón caído, de la sabiduría terrenal), y por tal motivo, necesitamos entrar a **discernirlo** como lo hacía Yeshúa' (Jesús) al reconocer las maquinaciones de los fariseos; de esta manera, nadie podrá engañarnos con adulaciones o palabras que no vienen con ánimo limpio.

Nehemías recibió consejo en contra del orden y lo reconoció porque estaba dentro de la Sabiduría, **y además, conocía la voz de Dios**. Por eso, reconoció la maquinación del adversario que quiere dilatar el plan de Dios y los procesos ^(Neh 6:10-13).

La clave para discernir el buen consejo del Rey, el cual causa transformación desde adentro hacia afuera, está en habitar en su Presencia y conocer su Voz, su Palabra:

Heb 4:12 Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma y el espíritu, y las coyunturas, y los tuétanos; y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón ^(JBS).

Quien busca intimidad sin afán y se deja educar, puede recibir el cómo del Señor; y es allí donde se discierne el consejo de cómo proceder ante una experiencia según lo que Él aprueba. La voz del Rey desarrolla y forma su carácter en nosotros para hacernos aptos para entregar su consejo.

Como Pedro, en medio de la experiencia muchos niegan y renuncian a su fidelidad a Cristo. **Dios lo permite para sacar a la luz lo que debe irse**, pero eso es para aprendizaje y formación de su carácter. Necesitamos saber que a lo único que debemos renunciar es a nosotros mismos. Ser experimentados nos faculta para no dar consejo fuera de orden ^(Is 55:6-9).

Aquel que ha nacido de nuevo mantiene una estrecha relación con Dios.

Si comete un error, va corriendo a sus brazos a compartir esa experiencia y Él mismo pone el anhelo de salir de allí **(1 Pd. 1:6-9)**. Así toma lugar y se hace visible esa nueva naturaleza que pelea contra las tinieblas **por lo que fue educado en el entendimiento de la voluntad de Dios**, que te lleva a libertad y a anhelar la libertad del otro. Por eso, no le permites seguir en posiciones de tibieza y le entregas el buen consejo con Espíritu de ciencia, que es la revelación. **Revelación** es saber qué se debe decir para llevar al otro a transformación. Y si el otro está dispuesto a morir a la carne recibirá (obedecerá) el consejo que le dará la libertad.